

ERZSÉBET N. RÓZSA

# Europa Central: piezas de un caleidoscopio

*La actual situación política y de seguridad, y las grandes tendencias de la evolución de Europa Central están condicionadas por la diversidad, aflorada tras años de homogeneidad forzada. Hay un nuevo escenario surgido tras el final de la Guerra Fría en el que las naciones-estado de la Europa “periférica”, en especial Hungría, desempeñan un nuevo papel, gracias a su integración en las principales instituciones europeas, que necesariamente llevará a la eliminación de los antiguos muros divisorios*

Europa Central es una de las zonas con mayor diversidad de Europa. Se mezclan en ella étnias y lenguas (entre los distintos tipos de pueblos eslavos y germanos, los húngaros destacan como un caso único), religiones y culturas (por ella pasa la línea divisoria entre católicos de Roma y ortodoxos, con pequeños grupos, dispersos, de judíos o miembros de las iglesias luterana y calvinista). A lo largo de su historia se formaron Estados, que desaparecieron del todo o aparecieron y reaparecieron, e incluso en la última década del siglo surgieron nuevas naciones-estados. A lo largo de la historia, la región en su conjunto ha luchado contra su situación fronteriza; aunque no geográficamente, ha estado en la periferia de Europa desde un punto de vista cultural y político, lo que además ha reforzado un fuerte sentimiento de pertenencia por parte de los países de la zona, con el intenso recuerdo de haber sido durante siglos el bastión de Europa, a la que han defendido de los pueblos del este, tártaros o turcos. Durante las décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, la región quedó artificialmente separada de la mitad más desarrollada de Europa. La separación, sin embargo, no fue lo único que iba contra las características de la zona: en nombre del internacionalismo socialista, la diversidad que definía a la región fue sofocada y sustituida por una falsa apariencia de homogeneidad y un total desprecio por los caracteres nacionales de los pueblos que en ella vivían.

Que esta situación era artificial se puso de manifiesto al acabar la Guerra Fría. La diversidad afloró a la superficie y con mayor fuerza a medida que, en el

Erzsébet N. Rózsa es miembro del Instituto Húngaro de Asuntos Internacionales, Budapest.

Traducción:  
Mercedes Abad

periodo que siguió a la desintegración del bloque socialista, se fue originando una nueva oleada de naciones-estado en formación: no sólo se desintegró la Unión Soviética, también lo hicieron Checoslovaquia y Yugoslavia. Esta serie de disgregaciones tuvo dos grandes repercusiones en la zona en su conjunto:

- Dado que distintos acontecimientos habían frenado y retrasado la creación de naciones-estado, terminando por paralizarla durante varias décadas, el nacionalismo y la formación de la identidad nacional pasó a ser un fenómeno importante y significativo que apareció en todos los países de la zona.
- Nacieron nuevas naciones-estado, que o no habían tenido con anterioridad la configuración de Estado soberano o no habían sido Estados independientes durante siglos. Para estas naciones, la necesidad de ir haciéndose con un lugar propio entre los países de la zona y la de buscar y crear su identidad nacional se hizo todavía más urgente, aunque, en algunos casos, más arrogante e intolerante.

La actual situación política y de seguridad, y las grandes tendencias de la evolución de Europa Central están, por tanto, condicionadas básicamente por los factores antes señalados: diversidad –pasada y presente– frente a la homogeneidad artificial del pasado reciente, europeidad entremezclada con la situación periférica, las alianzas/cooperaciones del pasado reciente y la actual situación de independencia camino de otras cooperaciones.

Para Hungría, además de los grandes cambios operados en la región, los acontecimientos de 1989-90 modificaron también su entorno inmediato. En lugar de una superpotencia nuclear, la URSS, su vecino más cercano pasó a ser Ucrania, con lo que Rusia pareció quedar muy lejos. La ruptura de Checoslovaquia hizo que en la frontera apareciera una nación-estado totalmente nueva y, en ella, la minoría étnica húngara pasó a representar un porcentaje comparativamente alto de la población que habita en un cinturón casi homogéneo a lo largo de la frontera. La ruptura de Yugoslavia hizo surgir varios países más pequeños, unos con el recuerdo de haber sido Estados independientes y otros sin él, pero en ambos casos con importantes minorías étnicas húngaras. El estallido de la sangrienta guerra civil representó, por tanto, varias amenazas para Hungría:

- el peligro de que la guerra se desbordara (de hecho, hubo momentos en los que no se supo muy bien si Hungría podría quedarse al margen, como cuando los aviones serbios violaron el espacio aéreo húngaro y además dejaron caer una bomba en este territorio);
- la migración procedente de los países en lucha y no precisamente de étnia húngara;
- las repercusiones del embargo establecido por la comunidad internacional;
- y por último, la especial responsabilidad por la población de étnia húngara que permanecía en los países contendientes.

### **Las amenazas de la guerra**

Tras la desintegración del bloque socialista y de la URSS, los países de la zona que acababan de independizarse tuvieron que crear sus propias políticas exterior-

res y de seguridad, teniendo en cuenta sus características específicas y sus demandas de seguridad. Aunque, en general, ni había, ni hay, una inminente amenaza militar en Europa Central y la transición fue pacífica en toda la zona, con la única excepción de la antigua Yugoslavia, algunos de estos países siguen estando amenazados por las posibles repercusiones de la guerra y de los conflictos militares de este último país, mientras que otros se sienten amenazados por Rusia, que sigue siendo una gran potencia. Es preciso enfrentarse lo antes posible a tales amenazas y percepciones de amenaza, pero son los propios Estados los que deben decidir cómo hacerlo. Para Hungría, y para la mayoría de los países, hay, en principio, tres alternativas: hacerlo por su cuenta, conseguir el *status* de país neutral, o integrarse en una alianza.

La opción de hacerlo por su cuenta tuvo desde el primer momento pocas posibilidades frente a la de integrarse en una alianza, debido también en gran parte a la peculiar situación de la zona. Eran muchos los que opinaban que, teniendo en cuenta la estructura y el estado de las Fuerzas Armadas, el peso excesivo y la necesaria modernización de la institución militar podría desencadenar una espiral armamentista en los países vecinos y podría hacer que se reavivara en éstos el temor a los deseos irredentistas húngaros.

El *status* de país neutral tuvo muchos partidarios, especialmente porque la idea tenía un fuerte soporte legal: en la revolución de 1956 fue ésa la aspiración del Gobierno del primer ministro Imre Nagy. Pero ya en 1989-90, como se vio bien pronto, no era una opción viable, debido a la falta de garantes de tal *status* y a los acontecimientos del momento, que superaron y dejaron atrás la neutralidad.

Integrarse en una alianza, por tanto, parecía la única opción viable y, por motivos tanto sentimentales como políticos, no tardó en ganar adeptos. Además, encajaba bien en el marco de las tendencias globales de integración y cooperación regional. Dado que no hay estructuras de seguridad regional en Europa Central y que Hungría en cualquier caso quería integrarse en organizaciones euroatlánticas, era evidente que la única alianza posible era la OTAN. Respecto a la entrada del país en la OTAN, hubo y sigue habiendo consenso entre los partidos que integran el Parlamento húngaro. Esta decisión quedó firmemente respaldada por un referéndum celebrado en noviembre de 1997. A fines de 1998 todos los países miembros de la OTAN ratificaron la entrada de Hungría (junto con Polonia y la República Checa) en la Organización. Muchos otros países de Europa Central han tomado la misma decisión y han expresado sus deseos de entrar en la OTAN. Para ellos, como para los nuevos miembros, constituye un importante factor de seguridad que la OTAN –como declara– tenga las puertas abiertas y no hay que excluir que haya nuevas rondas de ingresos.

## **Identidad europea**

En Europa Central, aparte de los factores militares que atañen a su seguridad, los factores ideológicos han influido decisivamente en la evolución de la región en su conjunto. Lo normal es que los habitantes de Europa Central se consideren europeos. De hecho, son muchos los que no comprenden cómo se puede dudar de algo que es evidente. Ahora bien, hay muchas personas en los paí-

*A fines de  
1998 todos  
los países  
miembros de  
la OTAN  
ratificaron la  
entrada de  
Hungría,  
en la  
Organización.*

ses miembros de la Unión Europea que creen, al parecer, que al este de los Alpes, en la periferia, lo europeo se debilita. Sin embargo, esta situación periférica ha servido precisamente para reforzar la identidad europea de los centroeuropeos.

Ya desde el año 1000, cuando el rey Esteban I fue coronado por el Papa como rey de Hungría e hizo que sus súbditos se convirtieran al catolicismo de Roma, Hungría ha seguido las tendencias culturales e intelectuales europeas: la corte renacentista del rey Matías fue uno de los centros intelectuales más refinados de la Europa del siglo XV, que congregó a muchos pensadores humanistas, artistas y científicos. El protestantismo tuvo sus reductos en Hungría, y la ciudad de Debrecen es conocida como la Roma calvinista. La Ilustración, la Revolución francesa y los movimientos revolucionarios de 1848 tuvieron un gran impacto en el país. Desde las últimas décadas del siglo pasado, Hungría, como parte del imperio Habsburgo, y por tanto de la monarquía austrohúngara, fue la zona que alcanzó un desarrollo más rápido. Las celebraciones que tuvieron lugar a fines del pasado siglo hicieron de Budapest una auténtica capital europea, con una exposición universal y el primer metro del continente.

La división de Europa hecha por las grandes potencias reunidas en Yalta y la Guerra Fría, inmediatamente posterior, pusieron fin a esa evolución conjunta. Europa fue dividida política, económica y culturalmente en dos partes. Hungría quedó dentro de la esfera de influencia soviética, pero es inevitable preguntarse si eso significa realmente extraeuropeidad. El modelo de desarrollo de tipo soviético, pese a todo, se podría calificar fácilmente de fenómeno europeo, puesto que su sustrato ideológico, el marxismo, era precisamente un producto europeo. Nadie puede negar que no estaba dentro de las corrientes del pensamiento europeo y, al quedar al margen, optó por otras vías e interpretaciones, pero se basa en el pensamiento europeo.

Pese al dominio soviético, e incluso en los peores años de la Guerra Fría, el pensamiento y el sistema de valores húngaros siguieron siendo indiscutiblemente europeos. Aunque, después de la Segunda Guerra Mundial, Hungría quedó excluida del progreso de los valores democráticos, sus raíces europeas no perdieron fuerza. A ello se debe que la transición, aunque difícil, no causara rupturas en el transcurso de los acontecimientos, sino que más bien incidiera en la economía y en la evolución de las instituciones. Pero, como la cultura y los valores eran los mismos, la identidad europea no quedó rota. Durante los años de dominio soviético, la sociedad no se hizo antioccidental ni adoptó la ideología soviética. Y lo que es más, en la primera oportunidad que se presentó, la elite comunista húngara procuró ir hacia la socialdemocracia.

Después de 1990, con la recuperación de la soberanía, en Europa Central la búsqueda de la identidad nacional pasó a un primer plano. Este nacionalismo era, aparentemente, una tendencia que se desviaba de las tendencias europeas modernas, o más bien, llegaba con un retraso de cuarenta años respecto a éstas. Además, se estaban formando nuevos Estados, algunos de los cuales nunca habían tenido —o la habían tenido durante un breve periodo— categoría de Estado independiente. Pero es indudable que el nacionalismo también forma parte de las corrientes del pensamiento europeo.

El nuevo brote de nacionalismo fue, por tanto, totalmente inesperado, y, a la vez, muy peligroso en una zona en la cual la diversidad étnica y religiosa hacía casi imposible trazar las fronteras de naciones-estado homogéneas. Aunque la diferente composición étnica de los distintos países provocaba graves tensiones nacionales e interestatales, nunca dio lugar, salvo en la antigua Yugoslavia, a conflictos armados abiertos.

Hungría, con una población de 10 millones y con unos 3 millones de personas de etnia húngara fuera de sus fronteras, en los países vecinos, vivía una situación especialmente difícil. No lo hizo más fácil el recuerdo del irredentismo húngaro del período entre las dos guerras mundiales, que contribuyó a quitar recelos sobre las posibles intenciones húngaras. Las relaciones bilaterales con Rumania y Eslovaquia, donde vivía el mayor número de húngaros, no podían estar peor. Pese a lo cual, presionada en parte por Europa occidental y con el deseo de corresponder a las expectativas de ésta, Hungría firmó una serie de acuerdos bilaterales con los países vecinos. Con estos acuerdos se pretendía fijar el trazado fronterizo de una vez por todas con objeto, ante todo, de contentar a los vecinos pero también, en la misma medida, de dejar atendidas a las minorías húngaras.

La cuestión de las minorías húngaras en las fronteras no es sólo un problema de política exterior. Debido a las peculiares circunstancias históricas que dieron lugar a esta situación —después de la primera Guerra Mundial la Hungría histórica perdió dos tercios de su territorio—, no hay un gobierno húngaro que pueda evitar enfrentarse a este problema. Dentro de los asuntos a tratar por Hungría, la importancia que adquiere el problema de las minorías se refleja fielmente en el tratamiento que éstas reciben dentro del país (se procura que estén lo mejor posible) y en las intervenciones húngaras en todos los foros internacionales en los que se hable de los derechos de las minorías en general. Por otra parte, la cuestión de las minorías puede llegar a ser también un factor en el proceso de integración europeo. Aunque exista consenso sobre los deseos de Hungría de llegar a ser miembro de la Unión Europea, queda por ver cómo se puede solucionar el problema del Acuerdo de Schengen (es decir, la exigencia de visado para que puedan entrar en Hungría las personas de etnia húngara).

El tiempo, y el hecho de que la mayoría de los países de Europa Central han expresado su deseo de integrarse en la Unión Europea, darán la solución. Este propósito compartido tiene dos grandes factores subyacentes: uno de ellos es evidentemente económico, el otro es sentimental y, a la vez, político: tener la impronta clara de pertenecer a "Occidente". (Lo que es también un factor importante para la entrada en la OTAN).

No obstante, la diversidad, una de las principales características de Europa Central, se refleja asimismo en el proceso de integración occidental. Si bien hay once países en la zona que tienen *estatus* de miembro asociado de la Unión Europea, en marzo de 1998 se iniciaron las negociaciones para la entrada sólo con cinco de ellos e, incluso entre éstos, existen diferencias sobre hasta qué punto cumplen los criterios establecidos por la Unión Europea en los distintos campos. Se han iniciado ya las negociaciones, tanto las fundamentales como las secundarias, pero todavía no se ha fijado la fecha de la entrada, que dependerá sobre todo de cómo evolucionen los acontecimientos internos en la Unión Europea.

*La cuestión  
de las  
minorías  
húngaras en  
las fronteras  
no es sólo un  
problema de  
política  
exterior.*

Con la consigna de la integración -es evidente que la UE y la OTAN son los objetivos más deseados-, los países de Europa Central se han abierto camino prácticamente en todas las demás instituciones europeas, entre ellas en el Parlamento Europeo o el Consejo de Europa de los que Hungría ha pasado a ser miembro.

Teniendo en cuenta la evolución europea y las tendencias globales, se han iniciado también algunas cooperaciones de tipo regional, lo que proporciona otro tipo de diversidad. En el campo económico, la más popular y lograda es sin duda la CEFTA (Central Europea del Acuerdo de Libre Comercio-CEALC), copia de la EFTA (Asociación Europea de Libre Comercio-AELC), pero arraigada en la iniciativa hermana de la cooperación de Visegrad entre Hungría, Checoslovaquia (República Checa y Eslovaquia) y Polonia. Aunque esta última no tuvo gran éxito y prácticamente murió, la CEFTA, por el contrario, va adquiriendo cada vez mayor ímpetu, como lo demuestra sin duda el hecho de que cada vez sean más los países que la integran y/o han solicitado ingresar como miembros.

La Pentagonal, convertida en Hexagonal, ha pasado a ser -desde fines de los años ochenta- la Iniciativa de Europa Central, mientras que la relativamente nueva SECI (Iniciativa de Cooperación de Europa del Sur) incluye a la mayoría de los países balcánicos y se propone reforzar la estabilidad de la zona. También hay otras cooperaciones a niveles inferiores, en el marco de las cuales varias zonas de distintos países intentan trabajar juntas: la euroregión cárpata enlaza regiones de Hungría, Rumanía, Eslovaquia y Ucrania, mientras que la euroregión Danubio-Tisza-Maros reúne distritos fronterizos de Hungría, Rumanía y Serbia.

## **Conclusión**

Son muchos los que, dentro y fuera de la zona, consideran que la diversidad de Europa Central, ese tejido casi inextricable, caleidoscópico, de relaciones étnicas y nacionales, de seguridad y económicas, supone un problema. Sin embargo, el mayor capital que los centroeuropeos van a aportar a las integraciones euroatlánticas lo constituye, precisamente, esa diversidad, dado que, por su naturaleza, es inevitable que minimice la importancia de las fronteras en lugar de levantar nuevos muros divisorios. Por supuesto, habrá un Occidente y un Oriente de Europa, pero entre ambas partes se está formando un continuo diverso, que cambia según la perspectiva desde la que se observe. Es como un caleidoscopio, al hacerlo girar surge una imagen diferente, pues, aunque las piezas que lo forman sean las mismas, el dibujo que trazan es distinto.